

FILOSOFÍA DE ACCIÓN

*Ricardo Reyes Heroles**

Recordemos que la teoría absoluta –y los absolutos son peligrosos–, la teoría sin práctica, puede llevar a la esterilidad; pero la práctica absoluta, sin teoría, puede llevar a la barbarie.

Jesús Reyes Heroles

Día a día nos encontramos ante la imprescindible y, en muchas ocasiones, conflictiva situación de tomar una decisión; sin embargo, nunca reflexionamos acerca de las bases a partir de las que la tomamos. Una decisión acertada se basa en el conocer y el hacer, en la teoría y la práctica, es decir, en la idea y la acción. Es necesaria la teoría para poder lograr una decisión que podríamos llamar ‘legítima’ y, sin la práctica, simplemente no se verían plasmadas las ideas. Esta reflexión nos sugiere la presencia, muchas veces sutil, de una reciprocidad entre idea y acción, una interdependencia y, hasta cierto punto, una problemática ante la toma de decisiones que podríamos considerar fundamentadas. La presencia de una problemática en esta relación surge al considerar el entorno en el que vivimos hoy en día, en el cual las dicotomías abundan en todos los ámbitos de la vida.

Pensando en el caso de México, parecería que hemos olvidado por completo la existencia de esta interdependencia y cedemos ante una especie de fuerza centrífuga que nos lleva hacia los extremos. Los líderes dentro de las estructuras de poder vigentes constantemente toman decisiones erróneas debido a la ausencia de ideas claras y bien fundamentadas con tal de satisfacer ciertas demandas de la sociedad,

* Matemático.

es decir, se tiende a un pragmatismo extremo donde el conocimiento pierde toda razón de ser. Por otro lado, los individuos con la capacidad de presentar ideas sobre bases sólidas se encuentran aislados o se pierden en la indiferencia ante los problemas de la sociedad actual. Pensemos en el conocimiento de la historia y en el arte de hacer política como caso particular. Todo buen político debe tener conocimiento de la historia como parte de su respaldo teórico, mas éste debe ser un conocimiento intuitivo para que pueda ser plasmado en acción y así trascender en el porvenir de la sociedad. De esta manera se presenta la idea de un político intelectual, alguien que cuente con la teoría suficiente y la capacidad de acción necesaria, esto es, el surgimiento de una filosofía de acción que tanta falta hace en México hoy en día.

El tema del pragmatismo extremo en las estructuras de poder sociales ha sido desarrollado por diversos autores. Weber llama a este tipo de liderazgo de ‘carisma’ y lo caracteriza principalmente por su inestabilidad debido a una educación ordenada y técnica prescindible, además de un rechazo a las instituciones establecidas que se presenta por parte del dirigente: “el jefe carismático sólo obtiene y conserva su autoridad si demuestra su fuerza en la vida”. Un claro ejemplo de este caso se da en México en los años setenta con el gobierno de Luis Echeverría. No es que haya sido un presidente carismático en el sentido literal de la palabra, pero manejaba una retórica populista en la que se colocaba a él mismo como personaje central y único de la política mexicana. Durante estos años se lleva a cabo una estatización prácticamente total de la economía mexicana que posteriormente produciría lo que se conoce como ‘crisis sexenal’ de 1976. Así como este caso, hay muchos otros en la historia de México, pero lo que quiero resaltar es la falta de prudencia y responsabilidad en el manejo del país, es decir, la evasión de la teoría, ya sea deliberadamente o no, en temas de administración pública. Esta ausencia de conocimientos es común denominador para muchos representantes de las estructuras de poder en México y, a la vez, se convierte en un círculo vicioso, ya que la misma sociedad no cuenta con bases sólidas para crear un criterio al momento de constituir y mantener estas estructuras. Así, se

presenta el problema de la educación en este país, única generadora de teoría e ideas para la sociedad. Creo que la educación nos define y nos trasciende y, por lo tanto, su inexistencia nos merma y nos margina de los grandes deleites de la vida.

La teoría absoluta, que a la vez lleva al dogmatismo, es una constante del mundo contemporáneo y tema que ha sido tratado por muy diversos intelectuales. Morin dice que la racionalidad, elemento fundamental de la condición humana, se ha transformado en la racionalización absoluta de nuestro mundo. La sociedad se encuentra dominada por un sistema que es concebido como dogma de fe. Un caso particular, y probablemente el más evidente de este fenómeno, es la concepción del *laissez-faire* como único régimen económico para las sociedades actuales. La sociedad ha llegado a someterse a sus propias creaciones, como si fuesen algo que se encuentra por encima de toda condición humana. En el año de 1985, se da una total y abrupta liberalización de los mercados ante el estancamiento de la economía mexicana. No puede aseverarse por completo que las reformas hayan sido una decisión errónea, ya que me parece que “los absolutos son peligrosos”; sin embargo, sí se presenta debido al dominio abrumador que ejercían las ideas de libre mercado en el ámbito económico mundial, lo cual muestra la manera en que la sociedad, y en particular las estructuras de poder, se iban sometiendo a racionalizaciones extremas, a teorías que no concordaban del todo con la realidad. El dogmatismo se enraíza como en este caso y nos limita a lo más ínfimo de las posibilidades del hombre.

El sometimiento absoluto a la teoría puede llevar al ser humano a la marginación total de la sociedad en la que vive. Ya se vivió el cambio de la vida en *Gemeinschaft* a la vida en *Gesellschaft*, es decir, un traslado de la comunidad a las sociedades anónimas de individuos. Una marginación y, a su vez, mayor individualismo de la gente llevaría a la atomización total de los individuos y a la desaparición de los pocos valores que aún podemos considerar existentes hoy en día.

El equilibrio entre teoría y praxis en las estructuras de poder es imprescindible para el desarrollo sano e ininterrumpido de las socie-

dades. México es un país con características muy peculiares que necesita de una sociedad consciente de la existencia y necesidad de este equilibrio. Probablemente tenga que ser iniciativa de algunos para que esto pase. Es un país en transición, donde la mayor parte de la sociedad estuvo años sometida a un proceso de despoltización y de transformaciones constantes; un país con conflictos respecto a las identidades culturales y sin un proyecto de nación consistente. La sociedad mexicana se encuentra en la búsqueda de espacios políticos y sus dirigentes no han tenido la capacidad para canalizar las demandas de los diferentes grupos, ya que los vínculos entre sociedad y política no están presentes, lo que en gran medida se debe a la tendencia hacia los extremos en la relación entre el conocer y el hacer. Castoriadis señala que el vínculo entre filosofía y política no es directo; sin embargo, ambos conocimientos están vinculados por su voluntad inicial hacia la libertad y, por eso mismo, no es tarea de unos cuantos fomentar tal interdependencia, sino de todos los que se consideren ciudadanos. Señala también que el trabajo crítico del intelectual ha ido desapareciendo y con él su misma responsabilidad como ciudadano. De esta manera los extremos se presentan constantemente: la falta de crítica por parte de la gente con esta capacidad lleva al extremo del pragmatismo y, de forma análoga, la ausencia de autocritica en el intelectual lleva al dogmatismo. No es que se deba concebir este equilibrio como un justo medio en el sentido aristotélico; sin embargo, la tendencia a la total disyunción entre teoría y praxis ha hecho desaparecer incluso la concepción de una balanza que, dependiendo hacia qué lado se incline, posibilitaría el reestablecimiento de un equilibrio por medio de pesos y contrapesos. Nos encontramos ante un abismo entre la idea y la acción, un abismo donde se hunde la filosofía de acción, el hacer con conocer.

La tendencia hacia una constante disyunción en las percepciones de la sociedad en tiempos recientes nos ha llevado hacia los extremos desmesurados. Hemos ido perdiendo nuestra autonomía como individuos creativos al aferrarnos a la teoría pura. Castoriadis menciona que nos 'autolimitamos', mientras que nuestro trabajo crítico desapa-

rece ante la indiferencia y el pragmatismo. Es necesario encontrar una fuerza que atraiga ambos extremos. Morin expone la idea del amor como la unión máxima en una vida conformada por locura y racionalidad; por medio del amor expresado en poesía el hombre logrará la verdadera sabiduría. Esta sabiduría abarca tanto el elemento *sapiens* como el *demens* del hombre. Desde mi punto de vista, el elemento unificador entre conocer y hacer debe ser la filosofía de acción, una filosofía donde el ciudadano retome su responsabilidad y de esta manera alcance, a pesar de que sea una mínima parte, lo que Morin llama sabiduría.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.